

Ruiz Figueroa, Manuel
La elección de Alí al Califato
Estudios de Asia y África, vol. XXXIX, núm. 1, enero - abril, 2004, pp. 11-39
El Colegio de México, A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58639101>

LA ELECCIÓN DE ALÍ AL CALIFATO

MANUEL RUIZ FIGUEROA

El Colegio de México

El shiísmo ha cobrado gran relevancia en el mundo islámico y fuera de él gracias a dos grandes triunfos políticos relativamente recientes. En primer lugar el triunfo de la revolución islámica en Irán, y después el éxito del movimiento Hizbulah en Líbano. El primero es la conquista del poder de un movimiento calificado de integrista o fundamentalista, y el segundo es el triunfo de un movimiento islamista que logra la liberación del Líbano de las fuerzas de ocupación israelíes. Contrariamente a lo que solía suceder en el pasado, donde los fracasos políticos seguían unos a otros al shiísmo, aunque con importantes excepciones, pareciera que ahora la victoria favorece a la shía.

El shiísmo es la minoría en el islam y su concepción del gobierno islámico es radicalmente opuesta a la del sunnismo. Mientras que en éste cualquier miembro de la tribu de los Qugraysh puede llegar a ocupar el más alto cargo político, como jefe supremo de la comunidad, el shiísmo postula que este cargo es un derecho divino reservado exclusivamente a los descendientes del profeta, a “los de la casa” del profeta (*Ahl al-Bayt*). Y la razón que aduce es tan sorprendente como convincente. El *imām*, como se le llama al jefe supremo de la comunidad, es en cierta forma una continuación del carisma del profeta. El profeta trae una revelación, pero el único que conoce el verdadero sentido de ella y su correcta interpretación, es el *imām*. Para esto, se le adjudica el carisma de la infalibilidad, igual que al profeta. El *imām* no es solamente el jefe político sino también religioso de la comunidad, une en sí los dos poderes, como lo hizo el profeta.

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 19 de junio de 2002 y aceptado para su publicación el 17 de julio de 2002.

Alí fue el primer *imām*, de ahí que su persona y conducta adquieran una especial relevancia. Para muchos, especialmente opositores a la shía, la doctrina y creencia en la infalibilidad del *imām*, su derecho a gobernar, así como la del retorno al final de los tiempos como un mesías, para instaurar un reino de justicia de paz en la Tierra, son nociones que adoptó la shía sólo después de sus múltiples fracasos políticos, especialmente en los primeros tiempos del islam. Como una sublimación de ellos se espera una victoria, pero al final de los tiempos y mientras tanto se cultiva y fomenta la ideología del martirio (o derrota). De ser un movimiento puramente político, se transformó en un movimiento religioso.

Por ejemplo, Walter A. Potton se expresa en este sentido, al afirmar que ni Alí ni sus hijos creían que existiera un derecho divino para suceder al profeta.¹ Si así eran las cosas, que ni los mismos miembros de la familia del profeta creían en tal derecho, quiere decir que la shía en sus inicios simplemente buscaba el poder (político) por el poder. De los acontecimientos a los que Potton se refiere en primer lugar está la conducta de Alí. Después del asesinato de Uthmán, nos dice, Alí no quiso afirmar su legítimo derecho al califato y más bien tuvo que ser forzado por los rebeldes a aceptarlo.² Después recuerda que el hijo mayor de Alí mantuvo por unos cuantos meses un califato más aparente que real, para más tarde renunciar. Hace también referencia a al-Mukhtar³ para calificarlo como el primer aventurero que usó la shía para sus propios intereses.

¹ "Events make it clear that no belief in a divine right of the Ahl al-Bayt to succeed the prophet existed", Walter A. Potton, Art. *Shia*, en *Encyclopedia of Religions and Ethics* (ERE), vol. XI, p. 453b.

² "Ali was not willing to state anything on his legitimate rights, even when the way was once more open to him. The rebels and his friends almost compelled him to accept", *Ibid.*

³ Al-Mukhtar fue sin duda un personaje muy especial, que combinaba sus dotes adivinatorias con las militares y la manipulación política. Patrocinó el levantamiento en armas de otro hijo de Alí, Muhammad Ibn al Hanafiya, quien no era hijo de Fátima la hija del Profeta. Aunque tuvo varios éxitos militares y varias de sus predicciones se realizaron, al final fue derrotado, pero sin que ahí terminara el movimiento. Supuestamente uno de sus descendientes transfirió sus derechos a los abasies, quienes reinaron del 750 al 1257 en Bagdad. Para mayor información puede verse J. Wellhausen, "Die religiös-politischen Oppositionsparteien im alten Islam", en *Abhandlungen der Gesellschaft der Wissenschaften in Göttingen*, N. S. vol. 2, Göttinga 1901, "Die Schia", pp. 55-99.

No cabe duda que la historia de la shíá reviste gran trascendencia, pero como buena parte de la historia del islam de los primeros tiempos, está envuelta en grandes contradicciones y nebulosidad. Esto debido en especial a que las fuentes que poseemos para su reconstrucción son la obra de los grandes historiadores musulmanes que escribieron durante la época abasí, dinastía que llegó al poder tras derrotar militarmente a los omeyas y que sofocó varios levantamientos de la shíá. Estas grandes historias no son narraciones de testigos oculares, sino de recolectores, analistas y sintetizadores de los relatos de quienes presenciaron o fueron contemporáneos de esos hechos. Desde los inicios de los estudios sobre la historia e historiografía musulmana se ha tratado de valorar el papel de estos grandes historiadores musulmanes. ¿Fueron simples repetidores de relatos anteriores o de alguna forma los adaptaron para defender sus propias opiniones políticas o religiosas? ¿Había “escuelas” o corrientes bien definidas (en Medina o Iraq) a las que pertenecían estos historiadores?⁴

A priori se puede pensar que la objetividad absoluta no existe y que cada historiador defiende los puntos de vista propios de su escuela, y que después de su investigación, le interesa presentar las conclusiones a las que ha llegado. También podemos suponer que por el tiempo y el lugar donde vivieron y escribieron, había ciertos tópicos de especial interés para la élite política, religiosa e intelectual. J. Lassner ha demostrado que uno de los tópicos dominantes de ese periodo era la apología de la nueva dinastía, como se advierte en la obra de al-Badhuri (m. 892) y al-Madaini (m. 839).⁵

El estudio de Albrecht Noth en colaboración con Lawrence Conrad⁶ identifica algunos de los “motivos” o temas de la historiografía musulmana de la época abasí, en particular la discusión sobre el “estatus” de los compañeros del profeta.

⁴ Sobre el problema de la veracidad o confiabilidad de estas fuentes, puede verse por ejemplo, Élla Landau-Tasseron, “Sayf ibn Umar in Medieval and Modern Scholarship”, en *Der Islam*, 67, 1990, pp. 1-26.

⁵ Jacob Lassner, *Islamic Revolution and Historical Memory: An Inquiry into the Art of Abbasid Apologetics*, New Haven, American Oriental Society, 1986.

⁶ A. Noth y L. I. Conrad, *The early Arabic Historical Tradition: A Source Critical Study*, trad. Michael Bonner, Princeton, The Darwin Press, 1994.

Los conflictos, incluso militares, en que se vieron envueltos unos contra otros, como el asesinato de Uthmán o la Batalla del Camello (en la que se enfrentaron Aíshah, la esposa predilecta del profeta, Talhah y Zubayr contra Alí recién electo califa, primo y yerno del profeta), provocaron una enorme preocupación y escándalo entre los creyentes, lo que llevó a buscar una posición religiosa acorde al espíritu del islam que restituyera la concordia entre la comunidad musulmana y previniera grupos radicales que ya empezaban a tomar posiciones extremistas a favor o en contra de Uthmán o de Alí. Los *Khawarij*, por ejemplo, sostenían que tanto Uthmán como Alí y Mu⁷awiya eran infieles. La escuela o corriente llamada *murji'a*⁷ ofrece una propuesta de solución a este espinoso problema de decidir quién tenía razón entre los compañeros del profeta, que es suspender el juicio y no opinar si Alí o Aíshah o Uthman tenía la razón. Igualmente la escuela mutazilí favorece una posición de neutralidad en este difícil problema, que era uno de los que se discutían en el famoso principio de la “posición intermedia”.⁸

Los Compañeros del Profeta fueron una pieza clave en la formación del pensamiento religioso y de una apropiada conducta política de la temprana comunidad musulmana, tanto por su comportamiento individual como por su papel de transmisores de los relatos de la vida del profeta. Cuestionar su moralidad equivalía a privarlos de su autoridad moral y en cierta forma a resquebrajar los fundamentos de la comunidad misma. Contra la costumbre extrema de maldecir a alguno de los Compañeros del Profeta, había quienes postulaban la estricta igualdad entre ellos en cuanto a méritos se refiere, como lo hacían los Hanbalitas y los estudiosos de las tradiciones (hádices) del profeta.

Así, en este trabajo me concentraré en la elección de Alí, teniendo como trasfondo no sólo la opinión expresada por Potton de que Alí fue prácticamente forzado a aceptar el califato, sino la manera como los primeros historiadores musulma-

⁷ Véase art. *Murdji'a*, en la *Encyclopaedia of Islam*.

⁸ Puede verse H. S. Nyberg, art. *Mutazilah* en *Shorter Encyclopaedia of Islam*, el apartado que incluía esta discusión es el llamado de la “posición intermedia” o *manzilah baina manzilatain*.

nes presentan esta elección, en particular, tal vez el más influyente, Muhammad Ibn Jarir al-Tabari (839-923). Eminentos Compañeros del Profeta y su esposa predilecta, Aíshah, se levantaron en armas contra Alí, con el argumento de que su elección al califato había sido una simple imposición de los rebeldes que asesinaron a Uthmán. No obstante que esta elección tuvo tan dramáticas consecuencias, algunas de las historias modernas sobre este periodo se limitan sólo a dar la fecha sin hacer mención de las circunstancias en las que se llevó a cabo ni a las consecuencias que trajo.⁹

Como veremos, los hechos que nos presentan los historiadores, lejos de mostrar una historia clara, aparecen llenos de relatos contrarios o contradictorios, que habrá que tratar de conciliar para dar una interpretación lo más convincente posible. Por otra parte, trataremos de dilucidar si Tabari tiene alguna tesis qué defender, o sea, si tiene una opinión personal respecto a la elección del cuarto califa y cómo interpretarla. En cuanto a la actitud misma de Alí, cada lector sacará sus propias conclusiones, ya que en último término estamos juzgando lo que pudo ser la actitud y las intenciones de personajes como nos los presentan estos estudiosos. La idea es ver si su comportamiento externo nos permite deducir sus verdaderas intenciones.

Por otra parte, es obvio que para tener una visión más objetiva, habría que conocer más detalles de la vida de Alí anterior a este momento, de su carácter, de su especial relación con el profeta de quien era primo y se convirtió en su yerno al desposar a Fátima. Esto, sin embargo, lo haremos de manera general, para concentrarnos en su elección al califato, por razones de espacio, entre otras.¹⁰

⁹ Así, Ph. Hitti simplemente menciona que después del asesinato de Uthmán, "Ali was proclaimed the fourth caliph at the Profet's Mosque in al-Madinah on June 24, 656", *History of the Arabs*, Londres, Macmillan 1958, p. 179. A. Hourani menciona que hubo quienes "disputed the validity of his election", pero no agrega más detalles. *A History of the Arab Peoples*, Nueva York, Warner Books, 1991, p. 25. La *Encyclopaedia of Islam*, art. Alí, hace mención expresa de "contradictory reports in regard to his willingness to accept it (el califato)" y sin dar más detalles, da como fecha de la proclamación el 18 del mes de la peregrinación Dhu al-Hijjah del año 35 (17 de junio de 656).

¹⁰ Al respecto, pueden consultarse los artículos biográficos que se ofrecen en las enciclopedias del islam y otras.

Como es sabido, no tenemos al inicio del islam el género literario conocido como biográfico, aparte de una biografía del profeta. De los datos dispersos que aparecen en varias fuentes, tampoco se puede saber todo lo que uno quisiera saber, especialmente sobre rasgos sicológicos, gustos e intereses políticos y otros. Los detalles son escasos. No siendo nuestra intención presentar una biografía de Alí, señalaremos sólo algunos hechos que de alguna manera pudieran ser relevantes en cuanto a su actitud interna respecto al califato y una posible convicción de que él tenía derecho a ocupar ese alto cargo.

Es bien conocido el hecho de que Alí fue uno de los primeros en aceptar la misión divina del profeta, probablemente el segundo, después de Khadiya, esposa del profeta. Esto podría explicarse dada su cercanía física con él,¹¹ aunque esto, por supuesto, no es suficiente. Una vez ya en Medina, Alí tomó parte en casi todas las expediciones militares del profeta, frecuentemente como el portabandera y dos como comandante (en Fadak el año 6/628 y en al-Yaman el año 10/632). Este hecho es muy importante, porque después de la muerte del profeta, se abstuvo completamente de participar en cualquier expedición militar.

Alí fue siempre un soldado valiente y su bravura se hizo legendaria, tanto, que uno de sus apodos era el de “el león” (*haydarah*). Es por eso y porque su compromiso incondicional con la causa del islam es bien conocido, que esa abstención despierta un profundo interés. L. Veccia Vaglieri, se inclina a pensar que este abandono de Alí de toda actividad militar fue una decisión motivada más por razones personales que por factores externos.¹² Su estado de salud no explica suficientemente este retiro, como Veccia B. lo admite, ya que en la famosa Batalla del Camello (656) y en la de Siffin (657), se le atribuyen varias proezas a Alí, quien en esas fechas tenía ya cerca de 60 años. Por lo tanto, debe haber otra u otras razones personales, que bien podrían ser una protesta contra las políticas como se estaban llevando a cabo las conquistas, como también una protesta por haber sido excluido del califato, al que se sentía con

¹¹ Habiendo quedado huérfano de muy niño, el profeta fue recogido por el padre de Alí, Abd al-Muttalib, bajo cuya protección vivió por muchos años, incluso los tiempos de gran oposición en la Meca.

¹² Artículo “Alí”, en *Encyclopaedia of Islam*, 2 ed.

absoluto derecho de ocupar. Al lado de otros datos que mencionaremos, esta decisión de no participar en las actividades militares de la *ummah*, me parece que debe interpretarse como la expresión de un profundo desencanto, descontento y rechazo por parte de Alí, del rumbo que estaban imponiendo las élites gobernantes a la *ummah*.

No bien había muerto el profeta se llevó a cabo la conocida “reunión de la *saqifah*”.¹³ Los Ansar, o sea los de Medina conversos al islam, llamados los “auxiliares” por haber apoyado moral y económicamente a los emigrados de la Meca, quienes ya desde el tiempo de vida del profeta habían hecho patente su desagrado por la preferencia que sentían se les daba a los nuevos conversos mequies, actuaron con prontitud en beneficio propio. Se reunieron en la *saqifah* del clan de los Banu Sa‘íd y estaban a punto de presentar su homenaje como sucesor del profeta a Sa‘íd ben ‘Ubada, cuando llegó Abu Bakr, Umar y otros de los *Muhajirun* (emigrados), y a pesar de que Abu Bakr trató de conciliar los ánimos e intercambiar opiniones de una manera pacífica, no fue posible evitar una acalorada discusión. Finalmente se llegó al acuerdo de elegir a Abu Bakr, cosa que fue facilitada por la llegada de los Aslam, rivales de los Ansar, quienes dieron su apoyo a Abu Bakr.

Mientras se llevaba a cabo esta discusión, Alí con otros compañeros como Talhah y Zubayr, habían permanecido a parte en la casa del profeta velando sus despojos y preparándolo para el entierro. Vale la pena señalar que en la discusión de la *saqifah* algunos de los *Ansar* propusieron a Alí como sucesor del profeta, y sostuvieron esta postulación aun después de que Abu Bakr había recibido el homenaje por parte de los habitantes de Medina.¹⁴ Buen número no sólo de los *Ansar* sino también de los *hashimitas* (de *Hashim*, nombre del clan del profeta) y de los *Muhajirun* se abstuvieron de reconocer a Abu Bakr, arguyendo que era a Alí a quien correspondía el derecho

¹³ Tabari, *Tarikh al Rusul wa al-Muluk*, Annales quos scrpsit Abu Djafar Mohammed ibn Djarir at-Tabari, cum alias edidit M. J. de Goeje, Leiden, E. J. Brill, 1879-1901, Editio Photomechanica Iterata, Leiden, E. J. Brill, 1965, I, 1820-1823.

¹⁴ La nominación de Abu Bakr en la reunión de la *saqifah* fue seguida de una asamblea (congregación) general de los medineses en la mezquita, en la que el pueblo le ofreció su lealtad (*bay’ah*) al nuevo califa.

de suceder al profeta en la dirección de la comunidad. Las fuentes refieren que muchos de los simpatizantes de Alí se habían congregado alrededor de éste en la casa de Fátima. Cuando Abu Bakr tuvo conocimiento del hecho, se precipitó junto con Umar a esta casa, antes de que las cosas pudieran estar sin control. Abriendose paso a empujones entre la muchedumbre, llegó a la puerta de la casa. Alí salió a su encuentro con la espada desenvainada, pero Umar logró derribarlo y rompió su espada. Repentinamente apareció Fátima y en un tono amenazante exclamó: "Por Alá, juro que si no os retiráis de aquí inmediatamente, con mis cabellos sueltos y expuesta a la mirada de todos, haré mi reclamo ante Dios". Ante estas palabras, se retiraron y se dispersó la muchedumbre.

Lejos de ser unánime esta primera elección, estuvo a punto de hacer correr la sangre entre los Compañeros del Profeta, en esta primera lucha por el poder. Hay que recalcar que el más fuerte rival de Abu Bakr fue precisamente Alí, a quien buen número de medínes apoyaban, convencidos de que era el sucesor natural del profeta. Sabemos que Abu Sufyan,¹⁵ le ofreció sus servicios a Alí, en hombres, armas y caballos para reclamar su derecho.¹⁶ Ante estas muestras de apoyo, incluso en hombres y armas, Alí debe haber seriamente considerado y discutido con sus más próximos seguidores cuál era el mejor camino a seguir y hasta dónde llegar en su reclamo del califato.

Alí decidió no aceptar la oferta de Abu Sufyan, hecho revelador de las prioridades que Alí se había fijado. Las razones aducidas por el historiador Tabari fueron religiosas: "porque (Abu Sufyan) había sido por largo tiempo enemigo del islam, y adivinando su deseo de perjudicar la causa del islam".¹⁷ La máxima prioridad para Alí era el islam. Estaba dispuesto a defender su derecho, pero no a costa de causar algún daño irreparable.

¹⁵ Jeque del clan omeya y de la tribu de los Quraysh, padre de Muáwiya, el joven y brillante futuro gobernador de Damasco. Abu Sufyan había liderado la oposición al profeta en la Meca y después lo combatió en Medina, en la batalla de Uhud el año 625.

¹⁶ Tabari, *ibid.*, I, 1827.

¹⁷ Tabari, *ibid.* Ésta bien puede ser una prueba de la sinceridad de Alí, de su aceptación incondicional del islam y de su amor por él. De otra forma, hubiera ante puesto sus propios intereses y los de su familia a los de la *ummah*.

rable a la nueva religión. Si Alí hubiera buscado el poder político sólo por el deseo de poder, no hubiera dejado escapar esta oportunidad.

La oposición a Abu Bakr se fue suavizando gradualmente y, poco a poco, cada uno de sus opositores le presentó su homenaje, la *bay'ah*. Alí fue uno de los últimos en hacerlo, seis meses después de la elección.¹⁸

Para esas fechas Alí debía contar con escasos 30 años de edad, un dato que puede explicar porqué no tuvo un apoyo aún mayor de los habitantes de Medina, quienes prefirieron dar su apoyo a Abu Bakr, en una sociedad que prefiere la madurez de la edad a la inexperiencia de la juventud. La palabra *sheik* (jeque) quiere decir el “viejo” poniendo énfasis en su madurez, sabiduría y experiencia. Aun así, Alí fue un valioso consejero para Abu Bakr y los dos siguientes califas Umar y Uthmán, especialmente en asuntos legales, por los sólidos conocimientos que tenía sobre el Corán y la costumbre (*sunnah*) del profeta.

En otros asuntos Alí fue por lo general ignorado, sabiendo que sus opiniones eran opuestas, en especial en relación con el *Diwán* o registro de distribución del botín y de los impuestos derivados de las conquistas. Qué tan importantes eran estas divergencias y qué significaron en la práctica, se verá claramente en la elección de Uthmán y después en la elección de Alí. El único cargo político de Alí antes del califato fue el de lugarteniente de Umar en la ciudad de Medina durante el viaje de éste a Palestina y Siria (635).

En su lecho de muerte, Abu Bakr quiso nombrar a su sucesor, sin duda para evitar las deplorables divisiones que generó su elección. En su corto lapso de gobierno, escaso dos años, los recuerdos y las ambiciones seguían vivos y no le pareció conveniente exponer la *ummah* nuevamente a tales enfrentamientos que podrían llevarla hasta una guerra civil. No podemos dudar, dado su amor por el islam, que escogió a Umar como su sucesor al considerarlo el más capaz para sacar a la *ummah* adelante en las circunstancias por las que ésta estaba atravesan-

¹⁸ La posición de Alí se complicó aun más cuando Abu Bakr se negó a reconocer el derecho de Fátima al usufructo del oasis de Fadak, que el profeta le había dado a ella y a su familia en herencia. Con las palabras: “los profetas no tienen herederos”, Abu Bakr privó a la familia de Alí de este ingreso económico.

do, especialmente para evitar las divisiones internas. Su elección satisfizo a la mayoría y los hechos demostraron que fue políticamente acertada. Abu Bakr conocía bien a Alí y su entrega a la causa del islam, y sabía que no iba a tomar las armas. Pero a la muerte de Umar, los acontecimientos tomaron otro curso.¹⁹ Aunque explícitamente se le pidió en varias ocasiones que nombrara su sucesor, Umar se rehusó terminantemente a nombrar a su hijo Abdallah o a cualquier otro pariente. Se dice que hubiera nombrado a Alí, pero por una visión que tuvo desistió de hacerlo y prefirió dejar las cosas en las manos de Dios. Se le atribuyen las siguientes palabras: “Alguien mejor que yo (el profeta) no lo hizo (nombrar un sucesor). Dios no va a destruir su religión”,²⁰ y murió sin designar un sucesor.

Algunos autores opinan que hay suficientes indicios para pensar que incluso el nombramiento de una “comisión electora” (*shurah*), que se le atribuye a Umar, se creó en realidad por los hombres que podían formarla, los líderes naturales,²¹ sin necesidad de un nombramiento explícito por parte de Umar. En todo caso, el número de sus miembros se limitó a seis, aunque desde un principio estuvo muy claro que sólo dos de ellos tenían una posibilidad real, Alí por supuesto, y Uthmán del clan omeya.

Como jefe, o mejor dicho como árbitro de la *shurah*, quedó Abd al-Rahmán, quien se hizo cargo de todos los procedimientos de la elección. No se puede menos que reconocer la extraordinaria habilidad política de los Quraysh, en especial de los omeyas, para conseguir sus fines, como será también el caso de Muŷáwiya años más adelante. Para empezar, Abd al-Rahmán pertenecía al clan omeya, y la manera como logró ser el árbitro de ese consejo elector es simplemente sorprendente. Propuso que si alguno de los miembros de la *shurah* renunciaba al califato se le reconociera como el árbitro de ella con un voto de calidad para designar al nuevo califa. Como nadie objetó su propuesta ni nadie quiso renunciar al califato, se le aceptó como líder de la *shurah*.

¹⁹ Tabari, I, 2776-2788.

²⁰ Tabari, I, 2776.

²¹ Así opina, por ejemplo, Leone Caetani, Principe di Teano, *Annali dell'Islam*, Nueva York, G. Olms, 1972, vol. V, pp. 48 y 87, n. 6.

Alí, sin embargo, aún sospechando de la parcialidad de Abd al-Rahmán, se conformó con pedirle que garantizara que procedería con justicia e imparcialidad, y no se dejara influir por los intereses de su clan. Abd al-Rahmán comenzó por preguntar a los miembros de la *shurah*, quién, después de ellos, naturalmente, era el más digno de ocupar el cargo. Así quedó claro que sólo Alí o Uthmán eran los mejor calificados. Acto seguido se entrevistó con muchos de los Compañeros del Profeta, con los comandantes militares y los notables de la ciudad (Ashraf al-nas) y el resultado de sus deliberaciones fue que casi todos preferían a Uthmán.

Entonces llamó en privado a Talhah, Zubayr y Sa'íd, miembros de la *shurah*, y los convenció de que renunciaran a fin de tener solo dos candidatos, Alí y Uthmán. No sabemos qué argumentos usó para que accedieran a renunciar. Después habló separadamente con Alí y Uthmán durante largo tiempo en la noche, haciéndoles las mismas preguntas a cada uno, hasta que empezó a amanecer. A primeras horas de la mañana, se congregaron en la mezquita un gran número de habitantes de Medina, los Muhajirun, Ansar y comandantes militares con quienes ya había hablado. Como era de esperarse, se entabló una muy acalorada discusión en pro y contra de cada uno de los candidatos. Ammar, por ejemplo, sostenía que el gobierno de la *ummah* pertenece a los miembros de la casa del profeta (*ahl al-bayt*), mientras Ibn abi Sarh amenazó diciendo: “Si no queréis que los Quraysh (los omeyas) se separen, escoged a Uthmán”.

Ya que la discusión continuó infructuosamente, Abd el-Rahmán tuvo que detenerla, diciendo que después de pedir consejo y reflexionar, tenía una nueva propuesta. Presentó entonces a los dos candidatos ante el pueblo y les preguntó públicamente lo mismo que les había preguntado la noche anterior. Preguntó a Alí: “¿Prometes seguir el Libro de Alá, la *sunnah* del profeta y la obra de los dos califas que lo sucedieron”? Contestó Alí: “Espero que así lo haré por cuanto sé y por cuanto pueda”. En seguida hizo la misma pregunta a Uthmán y éste simplemente respondió: “Sí”.²² Inmediatamente le dio la

²² Tabari, I, 2784.

bayān a Uthmán y el pueblo le expresó su lealtad. Alí protestó enérgicamente, acusándolo de haber abusado de su autoridad, pero ya no había nada que hacer.

Antes de seguir adelante, me gustaría hacer algunas observaciones a esta historia y nuevamente hacer hincapié en la lección de astucia y sagacidad política que nos da Abd el-Rahmán. En primer lugar, aparentando sacrificar sus ambiciones personales, pero no las de su clan, logra ser reconocido árbitro del consejo elector. Enseguida, lleva a cabo una auténtica investigación entre los líderes de la comunidad, las élites diríamos hoy, económicas, políticas y militares para darse cuenta de la fuerza real de cada partido. Confirma que hay sólo dos candidatos que cuentan con un respaldo popular suficiente para ser electos, de tal manera que tanto para evitar complicaciones inútiles como para complacer a las mayorías, logra convencer, aunque no sabemos cómo, a los candidatos restantes a renunciar a favor de los dos más fuertes. Por otra parte, Abd el-Rahman sabe muy bien que los más fuertes son los Quraysh, o sea, los omeyas, su propio clan, mientras los partidarios de Alí son un número menor y Alí representaba un riesgo para los omeyas por su visión particular de la comunidad y su gobierno, y otros lo temían por su carácter muy rígido y fácilmente irritable. La decisión estaba tomada, debía ganar Uthmán.

Hay una relato en otro gran historiador, Al-Ya'qubi, a quien se considera simpatizante de la shíá, que cuenta una conversación entre el califa Umar y Al-`Abbás (tío abuelo del profeta), que bien podría ser ficticia, pero que por venir de una fuente favorable al shíísmo, puede darnos información sobre la opinión que la mayoría tenía sobre Alí. Umar dice que Alí tiene varios defectos: “le gusta bromear y hacer chistes (*dua'bat*) en las asambleas, se aferra con terquedad a sus opiniones, ofende fácilmente a los demás y además es demasiado joven”.²³ Ya'qubi continúa narrando que Umar también reconoce ante al-`Abbás que “Alí es el más digno, pero si fuera elegido los Quraysh no lo aguantarían. Alí los trataría de acuer-

²³ Ya'qubi, *Tarikh al-Ya'qubi*, Leiden, E. J. Brill, 1883, ed. Th. Houtsma, 2 vols., II, pp. 181 y ss. Esta conversación debe situarse algún tiempo inmediatamente después de la elección de Umar, ya que para ese entonces Alí era efectivamente demasiado joven.

do con la ley sin ninguna consideración y ellos quebrantaría la *baytah* y tomarían las armas unos contra otros”.

Para el clan omeya y sus aliados Alí era una amenaza seria para sus planes de apoderarse cuanto antes del poder supremo de la comunidad islámica. Debía quedar fuera del califato, pero las verdaderas razones para excluirlo no debían aparecer. Había que encontrar la forma de dejarlo fuera de una manera que diera la apariencia de legitimidad. De ahí las maniobras de abd al-Rahmán que dejaron a Alí y sus simpatizantes sin la posibilidad de reclamar una violación a los procedimientos estipulados. Al final, Uthmán se sintió elegido con más legitimidad que sus predecesores. Esta impresión de legalidad satisfizo a sus simpatizantes y dejó a sus oponentes sin posibilidad de contraatacar.

En el relato de Yaŷqubi, tal vez, se aprecia con más claridad la forma tendenciosa de actuar del Abd el-Rahman. Cuando en la mezquita públicamente hace la pregunta a Alí y Uthmán, al-Yaŷqubi dice, le pregunta a Alí: “Prometes actuar de acuerdo con el Libro de Alá, la *sunnah* del profeta y la conducta (*sirah*) de Abu Bakr y Umar? Alí contestó: actuaré entre vosotros de acuerdo con el Libro de Alá y la *sunnah* del profeta, en cuanto está de mi parte”. Pero como Abd al-Rahman le hiciera la misma pregunta tres veces, Alí protestó y con gran enojo le dijo que bastaba el Corán y la *sunnah* sin necesidad de recurrir a las invenciones de nadie, y que estaba muy claro que la intención de Abd al-Rahman era excluirlo del califato. La respuesta de Uthmán, en cambio, fue: “seguiré el Libro de Alá, la *sunnah* del profeta y la conducta de Abu Bakr y Umar. Entonces Abd al-Rahmán le tomó la mano y lo declaró califa”.²⁴

Así, eliminaron una amenaza a sus ambiciones políticas y económicas, igual que se habían opuesto a otro hashemita, el profeta, en la Meca. Alí tenía otras ideas sobre la repartición de las riquezas de la *ummah* y la distribución de los ingresos provenientes de las conquistas. Siendo un musulmán convencido, habría actuado sólo de acuerdo con el derecho, como Umar lo reconoció, sin consideraciones ni excepciones para

²⁴ Yaŷqubi, *Tarikh*, II, pp. 186 y ss.

nadie y en estricta igualdad.²⁵ Los omeyas protegían sus intereses y la mejor manera de hacerlo era controlar el califato.

Hay un singular comentario puesto en boca de Alí que confirmaría la aseveración anterior: “Después de elegido Uthmán, Alí comentó: el pueblo mira a los Quraysh y los Quraysh sólo se ven a sí mismos y dicen: si los Banu Hashim toman el poder, nunca saldrá de ellos; pero si otros llegan a él, todos podemos tenerlo uno a uno”.²⁶ De acuerdo con este comentario, los omeyas aparecen plenamente conscientes del legítimo derecho de Alí, al punto de aceptar que si Alí llegaba al califato, equivalía a reconocer ese derecho con lo que se cerraban para siempre la posibilidad de acceder al poder supremo de la *ummah*. Por lo demás, siendo Alí el que hace este comentario, constituye una prueba de su autoconciencia de que él y sus descendientes eran quienes tenían el derecho de gobernar la comunidad musulmana.

Por lo demás, la elección de Uthmán estuvo lejos de lograr la unanimidad, aun después de la congregación general en la mezquita, muchos expresaron su descontento, sospechando con razón una maniobra política no muy limpia. El descontento fue creciendo durante el califato de Uthmán, cuando las sospechas se convirtieron en realidad, al seguir el nuevo califa una política nepotista, y nombrar a miembros de su clan, incluso conocidos corruptos y borrachos para gobernadores y otros puestos clave. El descontento siguió creciendo hasta culminar, lamentablemente, en el asesinato del califa a manos de sus enemigos.

Durante el califato de Uthmán no hay algún acontecimiento relevante para nuestros propósitos, así que pasamos directamente a la elección de Alí.

²⁵ En efecto, eso pasó cuando Alí llegó al califato. La religión tenía prioridad sobre la política, y Alí no accedió a dar privilegios a nadie. O puede decirse que Alí no era un “buen” político porque no quiso cooptar para su causa a eminentes musulmanes, que desilusionados se voltearon contra él, como Talha y Zubayr. Cuando vieron que Alí, ya siendo califa, se negó a nombrarlos gobernadores, se aliaron con Aísha para combatirlo militarmente.

²⁶ Tabari, I, 2788.

La elección de Alí

El primer problema que encontramos referente a la elección de Alí es el de la fecha. Ésta varía según las diferentes tradiciones orales, del mismo día del asesinato de Uthmán a diez días después. Podemos distinguir básicamente dos tradiciones:

El mismo día o al día siguiente de la muerte de Uthmán

1. Ja'far ben Abdallah ...de Alí ben Hussein, de Hussein... de Muhammad ibn al-Hanafiya: el mismo día que fue asesinado Uthmán, algunos de los compañeros del profeta llegaron a la casa de Alí a ofrecerle el califato. Él, modestamente rehusó la oferta, pero como ellos insistieran les dijo: "Está bien, entonces vayamos a la mezquita para que mi elección no sea algo secreto ni se lleve a cabo sin el consentimiento del pueblo".²⁷
2. Umar ben Sabbah... de Abu al-Hasan, de Abu Mikhna... de Muhammad ibn al-Hanafiya: "Compañeros del Profeta fueron con Alí y le ofrecieron el califato. Alí preguntó: ¿habrá una *shura*? Contestaron: nosotros estamos contentos contigo y Alí dijo: entonces vayamos a la mezquita". Esto fue el mismo día 18 de *dhū al-hijjah* de la muerte de Uthmán.²⁸
3. Umar ben Sabbah de ...Abu al-Malih: "El 18 de *dhū al-hijjah*, Alí fue al mercado y después fue con los Banu 'Amr. Entonces llegó el pueblo y lo proclamaron califa. Los primeros fueron Talhah y Zubayr. Alí se encaminó a la mezquita y el pueblo le dio la *bay'ah*.²⁹
4. Uthmán murió el día 18 y Alí invitó al pueblo a reconocerlo como califa y la *bay'ah* se le dio el día 19, el primero fue Talhah. Acto seguido se trasladó a la mezquita de los Banu 'Amr de los Ansar y ahí también recibió la *bay'ah*.³⁰

²⁷ Tabari, I, 3066 l.8-3067 l.1.

²⁸ Tabari, I, 3067 l.19-3068 l.15.

²⁹ Tabari, I, 3069 l.11-19.

³⁰ Baladhuri, *Ansab al-Ashraf*, Ms. París, fol. 464, véase Caetani, *op. cit.*, vol. VIII, pp. 328 y 383.

5. Ibn Sa'ad: "Alí fue asesinado el día 18 y Alí fue proclamado califa al día siguiente"³¹
6. Mas'udi: "Alí recibió la *bay'ah* el mismo día que Uthmán fue asesinado".³²

Algunos días después de la muerte de Uthmán

1. Sayf ben Umar de Muhammad ben Abdallah ben Sawad: Medina, después de la muerte de Uthmán, estuvo cinco días sin califa bajo la dirección de Al-Ghafiqi ben Harb buscando a alguien que quisiera ser elegido, pero no encontraron a nadie. Los egipcios querían a Alí; los de Kufa a Zubayr y los de Basra a Talha.³³
2. Sayf ben Umar de Muhammad ben Abdallah y Talhah: "(Los rebeldes, o sea, los amotinados) dijeron: pueblo de Medina, os damos dos días (para realizar la elección), si no habéis concluido, mataremos a Alí, a Talhah, Zubayr y otros más".³⁴
3. Sayf ben Umar de Muhammad ben Abdallah y Talhah: "Uthmán fue asesinado el día 18 y Alí fue proclamado el día 24. Los amotinados presionaron a los de Medina para elegir a Alí".³⁵
4. Abu Hanifah al-Dinawari: "Después de la muerte de Uthmán, el pueblo permaneció tres días sin Imām y al-Ghafiqi presidía la oración. Después el pueblo le dio la *bay'ah* a Alí".³⁶
5. Ya'qubi: "Alí fue proclamado califa el 23 de dhu al-hiy-yah".³⁷

³¹ Ibn Sa'ad, III, 1, p. 20, texto y trad. de J. Wellhausen, en *Skizzen und Vorarbeiten*, Berlin Georg Reimer, 1889, véase Caetani, *op. cit.*, vol. IX, pp. 50 y 43.

³² Mas'udi, *Les Prairies d'or*, texto y trad. de Barbier de Meynard y Pavet de Matthiessen, París, Imprimerie Impériale, 1861-1877, p. 288.

³³ Tabari, I, 3073, 1.9 y ss. Los egipcios, los de Basra y los de Kufa, son los llamados "rebeldes" o sea, los amotinados, que venían de esos campamentos militares.

³⁴ Tabari, I, 3076, l. 1 y 2.

³⁵ Tabari, I, 3096, 1.6 y ss.

³⁶ Abu Hanifah al-Dinawari, *Kitab al-Akbar al-Tiwal*, Leiden, E. J. Brill, 1912, p. 149, l. 9-15, Caetani, *op. cit.*, vol. VIII, & 410, p. 341.

³⁷ Ya'qubi, *Tarikh*, II, p. 154.

6. Mas̄udi: “Alí recibió el homenaje ‘público’ (‘ammah) cuatro días después de la muerte de Uthmán, el 24 de dhu al-hiyyah”.³⁸
7. Tabari, sin mencionar la cadena de transmisores (*isnad*): “Alí recibió la *baȳah* el 25 de *dhu al-hiyyah* pero el pueblo contaba su califato a partir del día en que Uthmán fue asesinado”.³⁹

Antes de discutir las tradiciones anteriores y llegar a una conclusión, debemos tener la historia completa de esta elección. La fecha en sí misma puede o no puede ser importante. Es importante sólo en cuanto de ella se deriven conclusiones relevantes. Veamos los particulares de la elección, el modo de llevarse a cabo, o sea, el “¿cómo?”. De acuerdo con la fecha propuesta, se pueden sacar diferentes conclusiones:

- a) Si la elección de Alí, tuvo lugar el mismo día que la muerte de Uthmán, no hubo una *shurah*.
1. Los compañeros del enviado de Dios fueron a ver a Alí y enseguida se fueron a la mezquita en donde Alí recibió la *baȳah*. La elección sí fue el mismo día del asesinato de Uthmán, y fue en cierta forma una elección “popular”, o sea llevada a cabo por el pueblo y no hubo, por lo tanto, una *shurah*. (Véase antes inciso 1, a y b.)
- 2) Salim ben Abi al-Jad de Abdallah ben Abbas: “Yo no quería que Alí fuera a la mezquita... pero él rehuso aceptar la *baȳah* si no era en la mezquita. Una vez que entró, llegaron los Muhajirun, los Ansar y le dieron la *baȳah* y después de ellos el pueblo”.⁴⁰
- 3) Alí fue al mercado y llegó el pueblo buscándolo. El primero en darle el homenaje fue Talha. Enseguida se fueron a la mezquita, véase 1) c) antes.
- 4) Abbas ben Hisham ...de al-Shābi: “Cuando Uthmán fue asesinado, el pueblo corrió con Alí para procla-

³⁸ Mas̄udi, *Les Prairies d'or*, IV, p. 290.

³⁹ Tabari, I, 3078, l. 8-10.

⁴⁰ Tabari, I, 3067, l. 11.

marlo califa. Él se rehusó, pero ellos le dijeron: Acepta la *baytah* porque no queremos a nadie más que a ti. No divididas al pueblo, y le dieron el homenaje. Cuando subió al *minbar* (púlpito), Talha y Zubayr tomaron la llave de la caja del tesoro y se negaron a darle la *baytah*, pero al-Ashtar los obligó⁴¹.

5) Umar ben Shabbah de Al-Sha'bi: “Cuando Uthmán fue asesinado, el pueblo corrió con Alí que se encontraba en el mercado y le dieron la *baytah*, pero Alí les dijo: esperen a la *shurah*, como estableció Umar. Mas el pueblo, viendo que muchos se estaban retirando de Medina para regresar a sus campamentos y temiendo divisiones entre el pueblo, regresaron con Alí y lo eligieron”⁴².

b) Alí fue elegido por una Shura o Consejo elector.

- 1) Ya'far de Hussein: “Los Muhayirun, y Ansar hicieron una reunión y después fueron con Alí para ofrecerle el califato, pero él lo rechazó. Ellos continuaron reuniéndose muchas veces y dialogando con Alí hasta que él aceptó. Entonces fueron a la mezquita y el pueblo le dio el homenaje”⁴³.
- 2) Sayf ben Umar: “Después de cinco días sin califa, los rebeldes o amotinados le dijeron a Sa'd ben abi Waqqas: tú eres gente de la *shurah*, estamos de acuerdo contigo y te obedeceremos”⁴⁴.
- 3) Sayf ben Umar de Abu Uthmán: “después de cinco días de la muerte de Uthmán y de reunirse el pueblo de Medina, los egipcios les dijeron: Vosotros sois la

⁴¹ Baladhuri, *Ansab al-Asrafi*, Ms. París, fol. 465. G. Levi della Vida, “Il Califato di Ali”, *RSO*, 6, (1914-1915) p. 436, Caetani, *Annali*, vol. VIII, & 385, p. 328 y ss.

⁴² Tabarí, I, 3074, l.17-13075 l.6 de acuerdo con este relato el primero en dar la *baytah* fue al-Ashtar y no Talha y Zubayr.

⁴³ Tabari, I, 3074 l.4-19, aunque la palabra *shurah* no se menciona, se supone que existió ya que los muhayirun y Ansar se reunieron muchas veces para deliberar, y no fue el mismo día que murió Uthmán ya que le dicen a Alí: “el tiempo sin califa dura” (*tala*). Esta tradición puede sustentar la opinión de A. Potton, que Alí tuvo que ser prácticamente obligado a aceptar el califato.

⁴⁴ Tabari, I, 3073-3074. Expresamente se habla de la existencia de una *shura*.

shurah, (*Abl al-shurah*) Seguiremos al hombre que vosotros elijáis y la asamblea contestó: Ali ben abi Talib, estamos satisfechos con él".⁴⁵

- 4) Sayf ben Unar —véase antes 2) b)—, Como en el relato anterior, todo el pueblo de Medina parece ser la *shurah*. De hecho, el pueblo se reúne alrededor de Alí y después de largas conversaciones con él, Alí acepta. Se van a la mezquita y el primero en dar la *bay'ah* es Talhah y después todo el pueblo.⁴⁶
- 5) Abu Hanifah —véase antes 2) d)— “después de tres días el pueblo proclamó a Alí como califa, quien pronunció un discurso: me habéis elegido a mí en las mismas condiciones que a mi predecesor. Después de la elección ya no hay más libertad de cambiar de opinión. Éste ha sido un homenaje público (*bay'ah ḥamma*) y el que no la acepta, rechaza el islam. No se trató de un hecho sorpresivo (*faltab*) (o manipulación)”.⁴⁷

c) Otras tradiciones

- 1) Alí fue obligado por ḤAmmar ben Yasir a aceptar el califato.⁴⁸
- 2) Alí en persona invita al pueblo a reconocerlo como califa —véase antes 1) d)— al Zuhri dice: “Alí invitó al pueblo a elegirlo porque temía que el pueblo eligiera a Talhah. El pueblo lo eligió por considerarlo mejor que Talhah y que otros”.⁴⁹ Baladhuri también reproduce una tradición semejante con pequeñas variantes: Al día siguiente a la muerte de Uthmán, el pueblo se reunió alrededor de Talhah para proclamarlo califa, pero alguien vio a Alí y éste se fue al *minbar* (púlpito). El

⁴⁵ Tabari, I, 3075 1.7-16.

⁴⁶ Tabari, I, 3075-77.

⁴⁷ Abu Hanifah, *op. cit.*, pp. 146, Caetani, *Annali*, vol. VIII, & 410, p. 341. Se afirma una *shurah* como en la elección de Uthmán y se excluye una sorpresa, *fait accompli* o imposición, como con Abu Bakr, véase Ya'qubi, *Tarikh*, II, 181. Alí implica la legitimidad de su elección y por tanto cualquier rebelión posterior, incluso de los Compañeros del Profeta, será un acto moralmente reprobable.

⁴⁸ Baladhuri, Ms. París, fol. 465r. G. Levi della Vida, *art. cit.*, p. 435.

⁴⁹ Baladhuri, Ms. París, fol. 469.

pueblo dejó a Talhah y eligió a Alí, o según otra tradición, el pueblo aclama a Alí después de que éste abre la caja del tesoro.⁵⁰

3) Alí ben Muslim: “Alí quería darle la *bay’ah* a Talhah, pero éste le dijo: Tú eres más digno que yo y le dio la *bay’ah*.⁵¹

Esta larga lista de relatos puede ser analizada desde diferentes ángulos, dependiendo de las respuestas que deseemos encontrar, por ejemplo, la validez legal o legitimidad de esa elección. Nuestro interés es, por una parte, conocer en cuanto sea posible la actitud personal de Alí hacia el califato. Si hay algo en sus palabras o actos que nos indique o que haga dudar de que estaba convencido que tenía el derecho especial de acceder a ese alto cargo. Y por otra parte, tratar de elucidar la opinión personal de Tabarí sobre este conflictivo episodio de la elección de Alí.

Para encontrar la respuesta a estas cuestiones, se deben tener en cuenta varios factores, como la fecha de la elección. Es importante saber si tuvo lugar inmediatamente, o si pasaron varios días. En este último caso habrá que saber si ese retraso se debió a un rechazo de Alí y porqué, o si intervinieron otros factores. Debemos saber cómo fue elegido, las circunstancias particulares, si Alí accedió o si fue obligado, por el pueblo, por sus amigos o por los rebeldes. Finalmente, examinar la conducta de Alí, si hay algo en sus acciones o palabras que nos hagan ver, en cuanto sea posible, las razones de rechazar o aceptar el califato y bajo qué condiciones.

En las tradiciones antes mencionadas, hay un grupo de ellas relatadas por Tabarí y atribuidas a Sayf ben Umar, que llaman la atención por poner de manifiesto cuatro hechos: un retraso en la fecha de la elección; un primer rechazo por parte de Alí, ambos relatos se encuentran también en otros historiadores, y otros dos que sólo reproduce Tabarí, una mención explícita de un consejo elector, la *shurah*, y la interferencia de

⁵⁰ Estas tradiciones sólo se encuentran en Baladhuri, véase G. Levi della Vida, *art. cit.*, pp. 439 y 440.

⁵¹ Tabari, I, 3075. Esta tradición se encuentra también en Baladhuri, véase Caetani, *Annali*, vol. VIII, & 391-393, p. 333.

los amotinados en la elección (presionaron al pueblo para elegir a Alí).⁵²

G. Levi della Vida, al analizar y comparar los relatos de Tabarí y Baladhuri sobre la elección de Alí, ha señalado que Tabarí prefiere la tradición proveniente de Sayf ben Umar sobre la de Abu Mikhnaf, a la que ordinariamente le da preferencia.⁵³ Pero como ambas tradiciones difieren sólo en cuestiones de detalle, Levi Della Vida concluye lo siguiente: 1) Sayf ben Umar tuvo como fuente principal la versión oral común (*tradizione volgata*) y 2) que esta tradición se fijó en Iraq desde una época muy temprana, hacia el final del primer siglo de la hégira. Siendo favorable a Alí y siendo Iraq uno de los pilares del apoyo a la shíá, tuvo tiempo de ser arreglada para presentar los acontecimientos en una forma más organizada.⁵⁴ El relato de Sayf ben Umar, sin embargo, no puede ser acusado de parcialidad ya que de hecho ha conservado algunos elementos contrarios a Alí y sus seguidores que otras tradiciones omiten. Se puede citar, por ejemplo, la intervención y presión de los rebeldes, que fácilmente puede usarse en contra de Alí, y esto confirma su objetividad. Esta tradición, obviamente, tiene sus propios propósitos y pone énfasis en algunos aspectos como la legitimidad y validez de la elección de Alí, que fue un punto controvertido.

Sabemos que Mu^háwiya, gobernador omeya de Damasco, se rehusó a dar la *bay^hah* a Alí con el pretexto de que había sido una elección ilegítima y manipulada por los rebeldes,⁵⁵ y Talhah y Zubayr presionaron a Aíshah (la esposa predilecta del profeta) para que convenciera al pueblo a exigir una nueva elección por medio de una *shurah*, según lo establecido por el

⁵³ Véase la nota 34 y texto correspondiente.

⁵⁴ Nuevos estudios muestran que Tabarí no necesariamente sigue a una u otra fuente, sino que usa a Sayf ben Umar o a Abu Mikhnaf de acuerdo con la tesis que desea presentar. Así, por ejemplo, en su relato de la Batalla del Camello, prefiere a Sayf ben Umar porque éste tiene elementos para justificar la conducta (reprobable) de Aíshah, Talhah y Zubayr, mientras que en su relato de la Batalla de Siffin, Tabarí usa a Abu Mikhnaf ya que no tiene inconveniente en reprobar la conducta de Mu^háwiya y de ^hAmr ibn al-^hAs. Abdelkader I. Tayob, "Tabari on the Companions of the Prophet: Moral and Political Contours in Islamic Historical Writing" en *Journal of the American Oriental Society*, 04-01, 1999, pp. 203-210.

⁵⁵ Levi della Vida, *art. cit.*, p. 433.

califa Umar.⁵⁶ Así, no es extraño que Sayf ben Umar haya querido presentar la elección de Alí bajo el ángulo de su legitimidad y validez. De esta forma menciona la existencia de una *shurah* y corre la elección de Alí a cinco días después de la muerte de Uthmán.

¿Qué podemos decir de las otras tradiciones que sitúan la elección de Alí el mismo día del asesinato del califa? En mi opinión, no son necesariamente contradictorias, si tenemos en cuenta los procedimientos que normalmente seguían las designaciones de un nuevo califa. Había dos pasos importantes, primero solía haber consultas y deliberaciones generales sobre los candidatos. Esto se dio en un reunión informal en el caso de Abu Bakr y por medio de un consejo formal en el caso de Uthmán, pero ambos casos fueron seguidos por una asamblea en la mezquita, donde los candidatos fueron públicamente aclamados y recibieron la *bay'ah al-`amma*, (homenaje público).⁵⁷

En ambos casos la presencia del pueblo parece ser muy importante,⁵⁸ tanto en la elección de Uthmán y más en la de Alí, el pueblo aparece en un papel muy activo, algo que contrastaba en los tiempos de los califas abasíes cuando se escribieron estas grandes historias. Lo que necesitamos hacer es tratar de reconstruir las circunstancias o el modo como se llevó a cabo la elección de Alí, y así poder encontrar una explicación satisfactoria en cuanto a la divergencias sobre las fechas de la elección.

Después del asesinato de Uthmán y en el mismo día, muchos de los Muhajirun, Ansar y otras personalidades fueron a buscar a Alí, sea en su casa o en el mercado, con la intención de proclamarlo califa. Algunos de ellos, se puede suponer, le

⁵⁶ Abu Hanifah, 172, Caetani, *op. cit.*, vol. IX, &335, p. 248-250.

⁵⁶ Baladhuri, Ms. París, fol. 442, Caetani, *op. cit.*, vol. IX, &67, pp. 63-65.

⁵⁷ Al seguir Tabarí la versión de Sayf ben Umar quien menciona la presencia desestabilizadora de los rebeldes en Medina, Tabarí está preparando la justificación que dará a Aíshah, Talhah y Zubayr de haberse rebelado contra un califa legítimamente proclamado.

⁵⁸ Para Caetani, esta “pública proclamazione” constituía la verdadera elección. Sólo los presentes en la mezquita elegían al califa. No es el momento de discutir esta opinión, pero baste señalar que para los juristas islámicos, la validez de la elección la da la selección del candidato hecha por los que tienen la responsabilidad de dirigir a la comunidad.

dieron la *bay’ah* sin esperar las formalidades de una asamblea pública en la mezquita.⁵⁹ Pero por una parte Alí rehusó la oferta, y por otra parte, si no muchos, ciertamente un buen número de personalidades no quisieron dar la *bay’ah* no sólo a Alí sino a nadie,⁶⁰ por la presencia de un gran número de gente de los campamentos militares que se encontraban en la ciudad y que habían venido a manifestarse contra Uthmán. Muchos medíneses temían que estos “rebeldes”, pudieran causar una revuelta seria, de modo que tanto por esta razón, como por la negativa de Alí, se tuvo que posponer el homenaje público en la mezquita.⁶¹

Da la impresión que la mayoría estaba a favor de Alí si bien no había unanimidad. Algunos de los Ansar a quienes apodaban los “Uthmaniyas”, no le dieron el homenaje.⁶² Hay también indicios en los relatos de que en algún momento Talhah tuvo ciertas probabilidades de ser electo. Los rebeldes de Basra querían a Talha y mucha gente se reunió a su alrededor, de modo que Alí temía que pudiera ser electo.⁶³ El pueblo comentaba la posibilidad de que Talhah o Zubayr llegaran al califato, y hasta a Aíshah le llegó el rumor de que Talhah ya había sido elegido.⁶⁴ Estas desavenencias y la interferencia de la soldadesca aconsejaban prudencia y la conveniencia de esperar a lograr un mayor consenso. De esta manera, Talhah y Zubayr cambiaron de parecer, tal vez porque se dieron cuenta que no tenían realmente un apoyo mayoritario, y reconocie-

⁵⁹ Así como la reunión de la *saqifa* tuvo lugar inmediatamente después de la muerte del profeta, así ahora algunos que querían elegir a Alí, le dieron la *bay’ah* y puede ser incluso que hasta haya tenido lugar en la mezquita, como algunos relatos afirman.

⁶⁰ Tabarí recoge seis relatos de Sayf ben Umar en los que se dice que sólo seis de los combatientes de la célebre batalla de Badr se involucraron en la guerra civil, con lo que está respaldando una actitud de *neutralidad*. Por otro lado, para no restar legitimidad a la elección de Alí, aduce dos relatos de Abu Mikhraf en los que señala eminentes personalidades de Medina que le dieron la *bay’ah*, como Umm Salamah y Abu Qatada. Véase A. I. Tayob, *art. cit.*, donde señala las referencias en Tabari.

⁶¹ Sayf ben Umar menciona que Alí, tres días después de su elección les ordenó regresar a sus campamentos, Tabari, I, 3081.

⁶² Tabari, I, 3070.

⁶³ Tabari, I, 3073 y Baladhuri, Ms. París, fol. 467-469.

⁶⁴ Tabari, I, 3076 y Ya’qubi, Tarikh, II, p. 209. Aísha abandonó Medina y se retiró a la Meca después del asesinato de Uthmán.

ron a Alí, más aún, según algunos relatos fueron los primeros en darle la *bayt ab*.⁶⁵

Las reuniones que se tuvieron desde la muerte de Uthmán hasta la proclamación de Alí en la mezquita, no fueron ciertamente como las de la *shurah* que eligió a Uthman, compuesta por seis miembros, sino que más bien se tiene la impresión, por las narraciones de Sayf ben Umar, que estaban abiertas a cualquiera o por lo menos a un gran número de personas. Así, cuando los amotinados se dirigen a los habitantes de Medina, en dos ocasiones les dicen: “vosotros sois la *shurah*”. Dada la imposibilidad de que Uthmán designara un consejo elector y por el interés de los rebeldes en apoyar un candidato que favoreciera sus intereses, es probable que las élites de Medina hayan no sólo permitido sino hasta fomentado una amplia participación del pueblo para oponerse a una posible imposición por parte de los amotinados.

Si se toman en cuenta las anteriores consideraciones, las divergencias sobre la fecha de la elección de Alí podría tener una explicación. Podríamos pensar que mucha gente tomó como fecha de la elección la primera proclamación y el homenaje que algunos dieron a Alí el mismo día de la muerte de Uthmán. Mientras que otros, en particular Sayf ben Umar, y con una intención apologetica, ponen el énfasis en el día de la asamblea pública en la mezquita. En apoyo y confirmación de esta hipótesis, contamos con la afirmación de Tabari, en la que abiertamente expresa su propia opinión, ya que no cita fuentes (*isnad*): “Alí fue electo el 25 de dhu al-hijjah, pero la gente calculaba su reinado a partir del día de la muerte de Uthmán”.⁶⁶ Del mismo modo Mas'udi nos da a conocer su propia conclusión al decir: “Alí recibió el homenaje el mismo día de la muerte de Uthmán”, y unas páginas más adelante añade: “Alí recibió la *bayt ab al-ṣamma*, el homenaje público, cuatro días después de la muerte de Uthmán”.⁶⁷

⁶⁵ Hay relatos que afirman que Talhah y Zubayr nunca le dieron la *bayt ab* a Alí. Hay una tradición que cuenta que Mu'áwiya le ofreció el califato a Zubayr, pero esto probablemente tuvo lugar en un momento posterior, cuando la batalla del camello era ya inminente.

⁶⁶ Tabari, I, 3078, l. 8 y ss.

⁶⁷ Mas'udi, *Les Prairies d'or*, pp. 298 y 290.

Examinemos ahora las razones del primer rechazo de Alí. Casi siempre los relatos nos ofrecen una explicación que el mismo Alí da para justificar su rechazo:

- a) Los compañeros del profeta llegaron a Alí para elegirlo califa y él les contestó: “no me hagáis esto, para mí ser un consejero (*wazir*) es más agradable (*khairun*) que ser el *Amir*”.⁶⁸
- b) El pueblo llegó a él para proclamarlo califa, le tomaron la mano (como se expresaba el homenaje), pero Alí la retiró sin decir nada. Ellos le dijeron: acepta la *bay’ah*, sólo te queremos a ti. No dividas al pueblo y le dieron el homenaje.⁶⁹
- c) “Los compañeros del profeta llegaron con Alí y éste les preguntó: “¿ya a haber una *shurah*? Le dijeron: Nosotros estamos satisfechos contigo. Alí dijo: Entonces vayamos a la mezquita”.⁷⁰
- d) “La gente encontró a Alí en el mercado y le dijeron: te damos la *bay’ah*. Pero él contestó, porqué tanta prisa, Umar estableció para esto una *shurah*. Esperad...”.⁷¹
- e) “Los Muhajirun, Ansar, Talhah y Zubayr le dijeron a Alí: te proclamamos califa. Alí contestó: no deseo el poder. Yo estoy con vosotros y con quien vosotros elijáis. Yo estoy satisfecho, pero haced una elección por la causa de Alá. Ellos dijeron: sólo te queremos a ti. Y Alí puso una condición. Entonces se dirigieron a la mezquita y desde del *minbar* Alí les dijo: si aceptáis esto, yo acepto el califato. No tengo nada más que vosotros, que la llave de vuestra riqueza, y no puedo tomar un *dirham* más que vosotros, ¿aceptáis? Ellos dijeron, sí. Entonces tuvo lugar la *bay’ah* de acuerdo a estos términos”.⁷²
- f) “La gente se congregó en torno a Alí y le dijeron: te vamos a elegir a ti... ya ves lo que ha pasado con el islam. Alí contestó: dejadme y elegid a otro. Estamos confrontando un asunto que tiene (muchas) caras y (muchos) colores, en el

⁶⁸ Tabari, I, 3066, l. 5-6.

⁶⁹ Baladhuri, *op. cit.*, fol. 465, Caetani, *op. cit.*, & 385, p. 328.

⁷⁰ Tabari, I, 3069 l. 15.

⁷¹ Tabari, I, 3074-3075.

⁷² Tabari, I, 3067.

que los corazones no están firmes ni la mente resiste. La gente: ¿no ves el islam? ¿no ves la guerra civil? Yo dije lo que veo y si acepto el califato os gobernaré de acuerdo con lo que sé. En la oración del viernes en la mezquita, Alí dijo: de acuerdo con las deliberaciones del consejo (*mala*) el gobierno debe ser para aquél que vosotros lo asignéis. Ayer una cosa nos dividía. Si queréis, estoy listo para ayudaros. Respondieron: Estamos ahora de acuerdo contigo sobre lo que nos dividía en el pasado. Y se llevó a cabo la elección.⁷³

Los relatos *a*) y *b*) no constituyen un problema serio. El rechazo de Alí fue del tipo de una formalidad, una especie de modestia, ya que Alí inmediatamente acepta después de una segunda petición. En los relatos *c*) y *d*), más que rechazar el califato, parece más bien que Alí intenta retrasar la fecha de la proclamación pública. Sin duda sentía la necesidad de contar con un consenso más amplio, que estaba faltando, ya que había otros candidatos, y dadas las circunstancias particulares del asesinato de un califa, de cuyas políticas también Alí había sido un acérrimo opositor y cuyos asesinos y conspiradores seguían presentes en Medina. De hecho no todo el pueblo estaba de acuerdo con la posición de Alí, como parecen sugerir los relatos *e*) y *f*), que veremos con más detalle.

En esos dos relatos se puede apreciar mejor la actitud personal de Alí. En la tradición *f*), Alí se muestra completamente consciente de que el asesinato de Uthmán iba a traer muchos problemas, aunque él no puede predecir en qué formas. Estaba convencido de que los omeyas clamarían venganza y la exigirían del próximo califa, ocasionando muchos conflictos, sobre todo si Alí era el elegido. Otros problemas se podrían presentar por su firme intención de reformar muchas de las políticas seguidas por Uthmán. Planeaba, por ejemplo, destituir a la mayoría de los gobernadores nombrados por Uthmán, incluido Mu'awiya.⁷⁴ Planeaba también modificar el *diwán* y cambiar la forma de distribución de los ingresos por concepto del botín e impuestos de los vastos territorios conquistados,

⁷³ Tabari, I, 3075-3077.

⁷⁴ Caetani, *op. cit.*, vol. IX, & 8, p. 15, citando a Taghribirdi, Ms. París, fol. 33r.

un asunto muy discutido y controvertido. Tal vez a esto se alude como la condición que Alí pone en el relato *e*). Muchos habían estado en contra de esta reforma, como lo reconocen: “estamos contigo sobre lo que nos dividía en el pasado”.

El rechazo de Alí no fue categórico y absoluto, sino podríamos decir, condicional. No dijo que nunca aceptaría, sino que puso algunas condiciones, como cualquier persona prudente, dadas las difíciles circunstancias que debía afrontar la comunidad musulmana, convertida en vasto imperio.⁷⁵ Alí no tenía contacto directo con los campamentos militares (*amsar*), estaba solo en Medina, en el corazón del desierto sin apoyo militar, por lo que necesitaba urgentemente al menos un apoyo incondicional de los habitantes de Medina, tan amplio como fuera posible. “estoy dispuesto a ayudaros”, les dijo, pero con una condición: “Si estáis de acuerdo conmigo”. Esta interpretación se confirma por las frecuentes visitas y conversaciones entre Alí, los Muhajirun, Ansar y el pueblo,⁷⁶ y el rechazo de Alí de aceptar el califato a menos que se llevara a cabo la proclamación pública y el homenaje en la mezquita.

Es por estas razones, en mi opinión, que Alí rechaza las primeras ofertas y no porque no creyera en su derecho de suceder al profeta en el mando supremo de la comunidad. Que Alí no estuviera convencido de su derecho al califato, es un tema que no se encuentra explícito ni puede deducirse de ninguno de los relatos que conocemos. Más aun, hay algunas tradiciones que describen a Alí en un papel muy activo, invitando al pueblo a elegirlo, lo que parece más acorde a las circunstancias, en las que Alí se ve obligado a buscar un apoyo lo más amplio posible.

En la descripción de la Batalla del Camello, Tabarí presenta de una manera absolutamente clara la convicción que Alí tenía de su derecho al califato. Pone en boca de Alí dos importantes afirmaciones en respuesta a la petición de su hijo Hasan quien trataba de disuadirlo de entrar en combate. Por un lado, dice: “Éste es un asunto que pertenece al pueblo de Medina y no nos gustaría que se perdiera”, aludiendo a la legitimidad de

⁷⁵ Caetani, da una visión general de estas difíciles circunstancias en el momento de la elección de Alí, vol. IX, pp. 3-8.

⁷⁶ Tabarí, I, 3067, 14-17.

su elección que tuvo el consenso mayoritario del pueblo, y por otro lado afirma: "Hace ya tiempo que estoy esperando tomar el lugar que me corresponde en el islam", aludiendo a su derecho de ocupar este alto cargo.⁷⁷

Podemos concluir que los reclamos de Alí al califato están patentes de muy diversas formas, inmediatamente a partir de la muerte del profeta hasta el momento su elección. Señalamos su retiro y rechazo absoluto a participar en cualquier actividad militar, su abstención de reconocer a Abu Bakr que se prolongó por seis meses, sus declaraciones después de la elección de Uthmán, y su actitud durante el tiempo de su elección, a mi modo de ver, dejan ver con toda claridad su convicción de que era la voluntad del profeta que él debía estar a cargo del mando supremo de la *ummah*.⁷⁸ En ningún momento, sin embargo, se mostró un extremista que a cualquier precio debía imponer su derecho. Incluso durante los trámites y cabildeos de su elección, optó por los medios pacíficos, anteponiendo su entrega al islam y la unidad de la *ummah* a sus beneficios e intereses personales. Por estas razones, me parece que no se puede sostener como válida la opinión de quienes piensan que Alí fue casi obligado a ser califa, sin que él creyera tener un derecho especial para serlo.

En cuanto a Tabarí, se puede decir que presenta una elección de Alí muy conflictiva, con versiones contradictorias y división de opiniones en cuanto a quién debería ser el siguiente califa, pero finalmente se trata de una legítima proclamación. Este punto lo reafirma Tabarí en las descripciones de la Batalla del Camello y de la Batalla de Siffin al reprobar a Aíshah, Talhah, Zubayr, Mu'awiyah y 'Amr ibn al-'As ibn al-'As que se hayan rebelando contra un califa válida y legítimamente proclamado. Al preparar las excusas de estas rebeldías, Tabarí muestra una ciudad de Medina temerosa de los amotinados contra Uthmán, y cómo esta soldadesca trata de imponer un califa que responda a sus intereses. Fue un error de Alí permitir una ingerencia de estos rebeldes en su elección.

⁷⁷ A. I. Tayob, *art. cit.*, p. 5 de la versión de Internet: (<http://www.elibrary.com/s/edumark/getdoc.cgi?id=240963506x...:US;Lib&dtype=0~0&dinst>).

⁷⁸ Según la tradición shíita, el profeta designó a Alí como su sucesor en el conocido incidente en el pozo de Ghadir al-Khum, véase *Encyclopaedia of Islam*, cosa que niegan los sunnitas.

Tabarí hace mención de otra excusa aducida por los que trataron de deponer a Alí por las armas, y es el que algunas prominentes figuras del islam se oponían a que Alí fuera el siguiente califa, o sea, la falta de unanimidad absoluta.

De esta forma, la descripción de la elección de Alí, en mi opinión, debe leerse en función y como preparación de los dos conflictos bélicos que le siguieron. La tesis que sostiene en esos dos relatos, en cuanto al estatus de los Compañeros del Profeta, es contraria a la opinión mayoritaria del sunnismo que afirma que los Compañeros del Profeta son iguales en cuanto al mérito. La opinión de Tabarí es que los Compañeros del Profeta no son iguales en cuanto al mérito, sino que hay una gradación jerárquica entre ellos, dependiendo de la mayor o menor responsabilidad moral por participar en estos penosos conflictos de la comunidad musulmana.⁷⁹ Es menor en el caso de Aíshah, Talhah y Zubayr y mayor en el caso de Mu⁷awiyah y de su general 7Amr ibn al-7As, quienes no tienen más excusa que la ambición del poder.⁸⁰

Finalmente, otro punto importante en los relatos de Tabarí de esta época, es mostrar la actitud de la mayoría de los Combatientes de la batalla de Badr, que optó por la neutralidad. Sólo seis de alrededor de unos doscientos se involucraron directamente en estos conflictos. Para Tabarí esta actitud de neutralidad es la más correcta desde el punto de vista de la moral de la nueva religión. ♦♦

Dirección institucional del autor:
Centro de Estudios de Asia y África
El Colegio de México, A. C.
Camino al Ajusco No. 20
Pedregal de Santa Teresa
C. P. 10740
México, D. F.

⁷⁹ A. I. Tayob, *art. cit.*, 3 de la versión de Internet. El autor hace ver la valentía de Tabarí al presentar una opinión disidente de la mayoría, especialmente Hanbalita. Recuerda también que en alguna ocasión su casa fue incendiada por una turba enfurecida.

⁸⁰ Ya el Prof. Marshall G. S. Hodgson, en su conocido manual *The Venture of Islam*, 3 vols. Chicago, University Press, 1974, pp. 354-357, había señalado al hablar del asesinato de Uthmán, cómo los historiadores musulmanes tratan de conciliar las exigencias del poder con la responsabilidad moral.